

Gloria Fuertes

DIOS SABE HASTA GEOMETRÍA

POEMAS DE UNA MÍSTICA
EN EL SUBURBIO



P P C


PRÓLOGO

De la obra poética de Gloria Fuertes se han realizado antologías, ediciones y reediciones. Se han escrito tesis y se han publicado ensayos y artículos. Se han tratado diferentes aspectos de su poesía, como el humor, la poesía social, la poesía infantil... Pero hasta hoy sus poemas no se habían reunido con una temática concreta. En este caso es la presencia de Dios. ¿Y por qué Dios? Porque abarca toda su obra. Dios está presente en la poesía de Gloria. Está en los poemas de amor y de desamor, en sus poéticas, cuando nos habla de soledad y de tristeza. Si describe el dolor. Cuando habla de la muerte y de la vida, de las injusticias, de las guerras, del hambre, en sus autobios, cuando nos cuenta lo que le ocupa y preocupa, cómo se siente, lo que ve, lo que vive. Dios es una constante en su obra.

Gloria nació en un suburbio, el Lavapiés de 1917, uno de los llamados barrios bajos de Madrid, en una familia humilde, con un padre profundamente religioso, con una madre amargada y triste, sobre todo desde el fallecimiento de su hijo pequeño, Angelín. Asistió «de gratis» a un colegio de monjas, las hermanas de San Vicente de Paúl, en el colegio de San Alfonso, en la calle Mesón de Paredes, cerca de su casa.

En este ambiente, Gloria va conformando su propia religiosidad, y en esto, como en todo, nos muestra de nuevo su originalidad.

Esta mujer pionera, rebelde, adelantada a su tiempo, feminista, pacifista, comprometida, coherente y, sobre todo,

poeta, nos desgrana en sus poemas su relación con Dios. Desde sus primeros poemas escritos con dieciséis años hasta los últimos, en el año 1998, unos días antes de morir, Dios está presente.

Su relación con Dios va cambiando y entabla un diálogo muy personal. Dios la hizo poeta y mujer. Y su poesía tiene un destino: la humanidad. Siempre del lado de los desfavorecidos, se declara cristiana y mística del suburbio, y presta su voz a aquellos que no pueden hablar para denunciar.

Unas veces nos habla de Dios o de Cristo, en otras nos habla de ese Poderoso Quienseas... a veces opina que Dios debe de ser una mujer, pero de lo que no duda es de que es un poeta como ella. Y entran en una conversación de poeta a poeta, de creador a creador, con las mismas preocupaciones. Gloria humaniza a Dios y hasta se compadece de él. Le pide que se dé un garbeo por su barrio, que baje y se pasee.

Dios la acompaña en su soledad, siempre está ahí para ella.

Y se tutean.

Breve diálogo celestial:

–Dios.

–Tú dirás, Gloria¹.

PALOMA PORPETTA,
Presidenta de la Fundación Gloria Fuertes

¹ Este poema cierra el libro de Gloria Fuertes *Glorierías*, que dejó preparado para la imprenta y que no pudo ver publicado.

INTRODUCCIÓN

«LA POESÍA ES UNA PALABRA SALVADORA, COMO DIOS»²

JUAN CARLOS RODRÍGUEZ

Hoy en día, la gran mayoría de los lectores –y más aún quienes no lo son– asocian la figura de Gloria Fuertes a una entrañable anciana de pelo blanco, gran sonrisa y voz ronca que aparecía en la tele y que escribía poesías infantiles alegres, repletas de humor y juegos de palabras. Y saben que sus innumerables libros infantiles –aunque falleció en 1998– siguen editándose y vendiéndose con éxito, haciendo todavía las delicias de los más pequeños. Esta es más o menos la imagen que subsiste de la autora madrileña, que el pasado 28 de julio de 2017 debía haber cumplido cien años. Sin embargo, este retrato popular olvida a la verdadera Gloria Fuertes: una poeta extraordinaria que, sin lugar a dudas, es una de las voces más singulares y atractivas de la literatura española de la segunda mitad del siglo xx. Muy pocos conocen además que Gloria Fuertes fue una excepcional poeta religiosa, honda, franca, reflexiva, inconformista y enormemente contemporánea. Los doscientos nueve poemas de una mujer que

² Este breve poema de Gloria Fuertes, de solo dos versos y sin título, está incluido en *Es difícil ser feliz una tarde* (2005).

se confesaba «creyente de a pie» incluidos en esta selección podrían formar su canon de poesía religiosa entre sus versos mal llamados «para adultos», recurrente definición para distinguirlos de la obra dirigida al público infantil. Es una denominación errónea precisamente porque esta poesía es –lo van a leer– para todos los públicos, sensibilidades y credos. El título de este libro, *Dios sabe hasta geometría*, pretende reflejar su íntima –y diversa– relación de confianza con ese Dios al que llama «mi amigo». Hace referencia a una de sus *glorierías*, breves y luminosas, recogidas en estas páginas:

La luna manda en el mar
porque Dios sabe hasta geometría.

Al margen de esta compilación queda su inmensa producción para niños, en donde también la fe ocupa un espacio significativo, aunque no de manera tan rotunda. Incluso en el teatro, donde *Las tres reinas magas: Melchora, Gaspara, Baltasara* (1998) es, además de entrañable, referente imprescindible.

Estos poemas en torno a Dios, a la creencia misma y al modo de vivir y convivir con la propia fe –ordenados según han ido publicándose, incluidos los editados póstumamente– reconstruyen la trayectoria y vivencia espiritual que desarrolla la autora en un preciso contorno vital, social y político, pero también geográfico. Muy madrileña, muy gata, Gloria nació en una buhardilla de Lavapiés en 1917. El padre, conserje. La madre, costurera; oficio al

que la hija parecía ir encaminada tras abandonar la escuela. Pero estudió mecanografía y pronto comenzó a trabajar de oficinista. Tras el drama de la Guerra Civil –donde murió su primer novio– se refugió en la lectura y comenzó a escribir donde le dejaban. El encuentro con Carlos Edmundo de Ory y el postismo transformó la poesía en una vocación inextinguible. Sin embargo, no vio editado su primer poemario, *Isla ignorada*, hasta 1950; aunque algunos de los poemas que incluyó los escribió aún adolescente, al principio de esa década traumática para ella y para la historia de España que fueron los años treinta. Los siguientes títulos los tuvo que publicar –obligada por la censura, que no aceptaba su marcado tono social– en Caracas: *Antología y poemas del suburbio* (1954) y *Todo asus-ta* (1958). Conoció durante esos años a la hispanista Phyllis Turnbull, con la que vivió hasta 1970. Incluidas varias estancias como lectora en universidades norteamericanas. En esas décadas, entre los sesenta y setenta, era ya una de las grandes autoras de literatura infantil, con títulos como *La gata chundarata* o *La oca loca*. Alcanzó un reconocimiento extraordinario por sus apariciones en programas de TVE como *Un globo, dos globos, tres globos* –la letra de su sintonía era uno de sus poemas– o *La mansión de los Plaff*. Mientras su «otra» poesía recorría carreteras secundarias, pese a que fue enormemente pródiga. Entre *Que estás en la tierra* (1963) e *Historias de Gloria. Amor, humor y desamor* (1980) publica, en total, diez poemarios.

La ironía de sus rimas y juegos de palabras, junto al cariño que le profesaban los más pequeños, hizo de ella

una auténtica *bestsellers* del libro infantil. Aún lo es. Vivía con una extrema sencillez, aunque murió con una fortuna de más de cien millones de pesetas, que dejó en su testamento a la Ciudad de los Muchachos. Pero detrás de la extraordinaria autora de literatura infantil, de «la madre de todos los niños», como le gustaba llamarse, habitaba también una *Mujer de verso en pecho* (1996) –título de uno de sus más destacados poemarios–, una espléndida poeta que encarnó una de las voces más singulares de la lírica española en la segunda mitad del siglo xx. Y lo es, entre múltiples razones, porque sus versos son radicalmente actuales y contemporáneos, cercanos y cómplices. El centenario de su nacimiento en la calle de la Espada, en el corazón del barrio madrileño de Lavapiés, está sirviendo para sacar del olvido a esta figura fundamental de la literatura española de posguerra. Es decir, para rescatar la poesía injustamente oculta por el brillo –y la popularidad– de su obra infantil. Y es en este marco donde, en concreto, la voluminosa poesía que escribió como testimonio de su «cristiana rebeldía» –y que se reúne por primera vez en este volumen– reclama su espacio. Entre otras razones, por el amplio número de poemas y por su calidad incontestable, que le hace ser predominante en su literatura. Este continente de versos que dirige a Dios, a Cristo –y en menor medida también a la Virgen– asombra por su abundancia y por su naturalidad, porque la pródiga poesía religiosa de Gloria Fuertes, leída casi veinte años después de su muerte, sigue siendo –y exactamente es así– deslumbrante. Y ocupa, atraviesa todos sus poemarios,

toda su obra, toda su vida. Es un mundo desconocido, pero no debe seguir siéndolo: porque es fértil y espléndido. Sorprendente.

1. Descalza, desnuda, rebelde, sin disfraz

La fe –y la necesidad de escribir sobre la experiencia de vivirla– fue una constante en Gloria. Ya en el poema con el que abre su primer poemario, *La isla ignorada* (1950), expone la absoluta presencia de Dios –y de Cristo– en su poética y en su vida:

Para mí es un placer ser ignorada,
isla ignorada del océano eterno.
En el centro del mundo sin un libro
SÉ TODO, porque vino un mensajero
y me dejó una Cruz para la vida
–para la muerte me dejó un misterio–.

Esa «cruz para la vida», ese «misterio para la muerte», lo va a ir desvelando verso a verso durante más de cincuenta años. «Escribir poesía es una manera de rezar», decía en *Glorierías* (2001), ese libro de poemas breves a la manera de las *greguerías* de su admirado Ramón Gómez de la Serna. Y así es: «hacer poesía» era para la joven escritora ya en 1950 un «oficio religioso» y un canto a la vida. Esto significa no solo el hondo significado que la poesía tenía a los ojos de Gloria como profesión sagrada –escribir como forma de adentrarse en el misterio del ser, pero

ÍNDICE

PRÓLOGO, Paloma Porpetta	5
INTRODUCCIÓN, Juan Carlos Rodríguez	9
 POEMAS	 61
<i>Isla ignorada</i> (1950)	63
Isla ignorada	65
La primera vez	67
Solo Dios	69
¡Dadme el silencio!	72
Sed de saber	74
Misa cantada	75
El mar	77
La verdad	78
A la buena hermana	79
Trozos de vida	81
Se me olvidó	83
Villancico	84
 <i>Antología y poemas del suburbio</i> (1954)	 85
Vamos a ver	87
Un hombre pregunta... ..	88
Oración	91
A lo mejor un día	93
Poema	94
Cristo	95
Los meses	96

<i>Aconsejo beber hilo</i> (1954)	97
Dios que me da	99
Siempre pasa	100
San Francisco	101
 <i>Todo asusta</i> (1958)	103
Dios ahoga pero no aprieta	105
Acción de gracias	106
A veces quedo sola	107
Oración	108
Parece que se ha dicho todo	109
Otros pobres	110
Resulta que Dios está desnudo	111
 <i>Ni tiro, ni veneno, ni navaja</i> (1965)	113
Ni tiro, ni veneno, ni navaja... ..	115
La vida a veces es un río frío y seco y por lo tanto triste	117
Aquel silencio	118
Tracoma por el alma	119
Me crece la barba	120
¡Vaya encuentro!	121
Desde que nací, en los diarios siempre viene un parte de guerra	122
Tormenta de rayos	123
Explicación de lo que pasa	124
 <i>Poeta de guardia</i> (1968)	127
Aquí estoy expuesta como todos	129

La felicidad tampoco existe	130
Él lo sabe	131
A Dios	133
Y lo de sobre Dios	134
La pica	135
Oración para cuando ya no se puede más ...	136
Nunca terminaré de amarte	137
Mi poeta	138
A San Juan de la Cruz	139
Algunos	140
¿Qué sería de Dios sin nosotros?	141
Zambra celestial	142
Oración para ir tirando	144
Cielo de tercera	145
Palencia	146
Iglesia de pueblo	147
Otra oración para cuando se desea mucho una cosa	148
Dios llama al fontanero	149
El camello (Auto de los Reyes Magos)	151
<i>Cómo atar los bigotes al tigre (1969)</i>	<i>153</i>
Cinco de enero	155
Ahora habla Dios	156
Oración	157
Que quien me cate se cure	158
Desesperación con escayola	159
Exageraciones divinas	161
De prestado	162

La Virgen de plástico	163
Usted bien sabe (Carta al Señor Dios. Cielo) ..	164
<i>Sola en la sala</i> (1973)	167
Quiero llegar a ser sobrenatural	169
Diario calvario	170
Quemaron a San Roque	171
... Y Dios en medio	172
Jueves Santo	173
Celos con funda-mento	174
Virgen de la leche (Oración)	175
La verdad de la mentira	176
Semana Santa	177
Sumario	178
A nuestra Señora de la Mayor Soledad	179
<i>Historia de Gloria. Amor, humor, desamor</i> (1980)	181
Encuesta séptima	183
Autobio	184
Autobio	185
Autobio	186
Hay frases	187
Auto	188
La vida me dio	189
Padecimientos	190
África	191
Jaculatoria	192
Dejadme que crea yo	193
Un día cualquiera	194

Oración para altas horas	195
Tú lo sabes, amigo	197
Nada partidaria de citas de erudición	198
Autorretrato	199
... Entonces tomó en marcha ese vehículo ..	200
Telegrama celestial a lugares conflictivos	201
Lo Otro parece que nos deja	202
Dios Río	203
Aunque en los milagros no creas	204
No se puede conocer lo que se ama	205
Mística terrenal	206
¡Triunfar, triunfar, triunfar!	207
Hoy	208
Vivir: puente de paso	209
Todo camino que emprendo	210
Académica	211
Las campanas tocan solas	212
La mano en el corazón	213
Juramento	214
Señores terrestres	215
Creo lo lógico	216
Si llamo a Dios a veces comunica	217
Ángelus	218
<i>Mujer de verso en pecho</i> (1996)	219
Diablito de mi guarda	221
De mi diario	223
El no estar solo cuando se está triste	225
La aparición	227

Todo el pasado	229
Milagro en Semana Santa	230
Autobio	231
Ángelus	233
Diálogo del Corazón de Jesús con la manita de Santa Teresa	234
Autobio	236
Sucede	237
Autobio	238
Dios no es una paloma	239
Oración	240
Autobio	241
Suceso	242
Difícil es echarle gracia a la desgracia	243
Cuento para mayores	244
Viernes Santo	247
La secta de los mendigos	248
A un Cristo recién muerto (Villancico al revés).....	250
Noche de Reyes	252
Observación universal	253
En nombre de Cristo	254
Lo que hoy quisiera	255
Autobio	256
A la cuarta edad	257
A Dios	258
Mi fin será el principio	259
Dios sabe idiomas	260
Proyecto Apolo	261

El más allá	262
Esperando al definitivo amor	263
Deseo	264
Misterioso	265
El día que se implante la paz	266
Palabras de la pitonisa María Luisa	267
<i>Glorierías (para que os enteréis) (2001)</i>	<i>269</i>
[Un día hablará Dios]	271
[¿Y si no existiera Dios?]	271
[Dios no es un concepto]	271
[Escribir poesía]	271
[Cuando nos enamoramos]	272
[Hay setecientos millones de católicos]	272
[Protégeme, Dios]	272
En el colegio	272
[La luna manda en el mar]	273
Ahorrar moneda del alma	273
[Todos somos hijos de Dios]	273
[Cuanto más me aclara la ciencia]	273
[La mente de Dios es un planeta]	274
[Toda la humanidad me la ha dado Dios]	274
[Más humana es tu sombra]	274
[En política, en religión y en amor]	274
[Hacer poesía]	275
[Nada de santa resignación]	275
[A veces se me olvida mi nombre]	275
[Nos faltan neuronas en el cerebro]	275
[Dios es]	276

[Mi patria me obliga a morir]	276
[Al atardecer vuelo en mi estera mágica]	276
[Jesús «el Nazareno»]	276
[Mi mística es rezar]	277
[Cuando te duermes]	277
[El mendigo del metro]	277
[Si nada ni nadie]	277
[... Y tú que no crees]	278
[Todos me han hecho daño]	278
[A Jesús se le puede comprender por el amor]	278
[En Semana Santa]	278
[Dios mete mucho ruido]	279
Breve diálogo celestial	279
<i>Es difícil ser feliz una tarde</i> (2005)	281
Autobio	283
Guerra moderna	284
Oración a San Algo	285
Observando	286
[Para preguntar]	287
[Vivo sola]	288
[Dios, haz que los muertos me perdonen] ...	289
[La poesía es una palabra salvadora].....	290
Deseando salud a los ancianos	291
[Y Él dijo]	292
[Yo no temo a Dios]	293
Villancico del 94	294
[Cuando era novicia]	295

<i>Se beben la luz</i> (2008)	297
Ejército de salvación	299
Puedo deciros	300
Cuando el hombre se olvida de que es hombre	302
Peces se suicidan en masa (de los periódicos)	303
En los huecos de las gárgolas	305
El sacamuelas	306
 <i>Los brazos desiertos</i> (2009)	309
El imposible	311
Al poeta Carlos Edmundo de Ory	312
 <i>Poemas prácticos más que teóricos</i> (2010)	315
[No hay ninguna religión]	317
Aprender	318
[La esperanza y la fe]	319
[Hazte socio del cristianismo]	320
 BIBLIOGRAFÍA	321
EPÍLOGO, Víctor Herrero de Miguel	323